¿ DUEÑAS

MONOGRAFÍAS PATRIÓTICAS

DUEÑAS

POR UN

«BOTIJERO»

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA, JUAN BRAVO, 3
1940

ADVERTENCIA

Este librito está escrito con motivo de las circunstancias del momento actual, para que todos los hijos de Dueñas al conocerle, y ver la historia de nuestro pueblo, estimulen todas sus virtudes, con todos sus esfuerzos, trabajo y sacrificio, para contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la labor de resurgimiento de la Patria, después de la cruenta guerra que acabamos de sufrir, haciendo así fecunda la sangre que su juventud ha derramado en los campos de batalla en defensa de los sagrados intereses de Dios y de la Patria.

Está escrito por una persona anciana ya, por lo que faltan muchas precisiones de datos y de fechas, que no le es posible buscar; tiene seguramente lagunas, que algún día otras personas más documentadas podrán llenar, y otras faltas que la benevolencia del lector sabrá dispensar en atención a la labor alentadora del conjunto y del espíritu con que ha sido realizada; pero está lleno del más alto amor a la fe, que como todos, heredó de sus mayores, y a la Patria grande y chica en que hemos tenido la honra y la feli-

cidad de nacer, y cuyos sentimientos quisiera ver multiplicados en todos sus convecinos, en especial en las juventudes presentes y venideras que tienen la especial misión de la Providencia y de la Patria de engrandecerla moral y materialmente.

Se ha valido de datos, noticias y tradiciones recogidas en diferentes formas y en buena parte de los primeros de la benévola aportación de don Amado Salas de Medina Rosales, hijo amante de nuestro pueblo.

Adelante, pues, hijos de Dueñas, convecinos míos; que nuestro pueblo, exaltando su fe y la práctica de todas sus virtudes, llegue a ser en breve plazo, como en tiempos pasados, un gran pueblo cristiano y patriótico, unidos todos en el amor, la verdad y el bien, con toda clase de nobles esfuerzos y altos sacrificios; que nuestro grito de lucha por su resurgimiento sea el de

¡Dios y Patria!

¡Viva España!

En Dueñas, el año de la Victoria.

El nombre de nuestro pueblo.

Nada hay conocido sobre el origen del nombre de nuestro pueblo y las versiones que circulan son más o menos gratuitas.

Una de ellas supone que en Picocastro había un campamento romano, que, por la elevación del sitio en que estaba edificado, desde el que dominaba a todos los demás, le llamaban los romanos *Castrum Dominum,* o Castillo Dominador, cuyo nombre se fué corrompiendo y quedando en dómino, y dueño y dueñas; todo ello muy poco verosímil.

Otra, que hubo aquí algún convento de religiosas o alguna casa de retiro de las antiguas dueñas o amas de llaves de las señoras de antiguos tiempos, y por ello se llamó "el pueblo de las dueñas" y luego, simplemente, Dueñas.

Otra, en fin, supone que las mujeres de Dueñas se defendieron en una ocasión contra las huestes sarracenas, haciéndolas retirar y quedando dueñas del pueblo.

Se funda esta hipótesis en la existencia en la capilla de la izquierda de la entrada de la iglesia parroquial, de una urna funeraria con diferentes esculturas, entre las que aparecen grupos

de mujeres y hombres defendiendo sus murallas, entre las cuales hay algunas con los brazos en alto en actitud de combatir, y otras arrodilladas en torno de una cruz que enarbola una de ellas.

Esta interpretación parece algo verosímil, pero no hay documento ninguno que la apoye.

Por qué nos llaman "Botijeros"

Malas lenguas dicen que porque quisimos tirar el castillo a botijazos, para lo cual convocamos a todos los pueblos convecinos para que vieran que los botijos de Dueñas eran tan fuertes que daban contra las piedras del castillo y las quebrantaban sin romperse, hasta que le derruyeron todo.

Lo cierto es que en Dueñas, debido a las buenas condiciones para la alfarería de la tierra que forma parte de la cuesta en que se respalda el pueblo a la salida hacia el valle de San Juan, floreció, durante mucho tiempo, la industria de la confección de cántaros, cazuelas, pucheros, botijos y otros objetos de alfarería, y es muy probable que, para ponderar las buenas condiciones de sus productos, dijeran los alfareros que, si querían, podían tirar el castillo a botijazos, porque eran más duros que sus piedras y, después de desaparecido, ellos mismos, o los que querían burlarse de ellos, dijeran que lo habían tirado por ese medio.

Lo indudable es que, habiendo existido esa industria en Dueñas durante más o menos tiempo, la bondad de sus productos debió darle fama, y, por ello, en la comarca designan a los vecinos del pueblo, en general, como "botijeros", o sea del pueblo de los buenos botijos.

El pueblo a través de los tiempos.

Nada se sabe de los orígenes de nuestro pueblo, pues sólo hay escasos vestigios que, unidos a los antecedentes generales de la población de España, hacen suponer que en los más remotos tiempos pudo haber establecidas en las orillas del río y del arroyo Maderano algunas tribus, que se alimentaban de las bellotas de sus bosques, de la caza y de la pesca de sus corrientes.

Estos escasos vestigios son:

Al hacer el trozo de la carretera de Ampudia a Encinas, que sale del pueblo por la antigua calle de San Lázaro, aparecieron frente a las puertas de la finca "El Cercado" unos subterráneos, que para hacer el firme de la carretera fueron rellenados de piedra, que muy bien pudieron ser silos de alguna tribu que habitara más abajo, cerca del río, o sea, hacia donde llaman "El charco del Gallego", por donde iba primitivamente el río, o bien por debajo de la estación donde llaman "La Avecilla".

Para cualquiera de ambos sitios, el emplazamiento de esos silos parece el más indicado por la distancia algo separada en que solían colocarles las tribus para que, en caso de invasión, no fueran hallados fácilmente y por el sitio, elevado y sano.

En el valle llamado de "Cevico" hay también un pago, que se llama hoy "Los Hilos", y cuyo nombre antiguo debió ser los Silos, en indicación de que por allí debió haber también algunos silos en los montículos que bordean el antiguo camino de Cevico.

Al mismo tiempo, más abajo de esos montículos, en las tierras de junto al arroyo, se ha encontrado un hacha de piedra dura, y más junto al arroyo, en el mismo sitio, en la tierra llamada "La Marquesa", un hogar en el suelo, compuesto de piedras colocadas en círculo, piedras indudablemente bajadas allí exprofeso del páramo de Tariego, o del de los Infantes, pues se parecen más dichas piedras a las de este páramo por tener menos coqueras y diferente color que las del otro. Acaso estancia de alguna tribu.

Poco más allá, donde se ha edificado el caserío de "El Aguachal", al hacer excavaciones para cimientos de una tapia, junto al camino llamado Cubillas, que divide los términos de Dueñas y Cevico, aparecieron numerosas cenizas y entre ellas una especie de punta de lanza de perdernal y un como punzón, tal vez algún adorno pri-

mitivo o instrumento de trabajo de costura de pieles o tela fuerte.

Tal vez pudiera ser ello cementerio de la tribu de "La Marquesa" o de alguna fracción que habitaba en ese sitio.

No sabemos de más vestigios de aquellos tiempos.

Más adelante nos hallamos con el mapa de Tolomeo, que sitúa en las orillas del Pisuerga en el territorio de los vaceos, un pueblo que llama *Eldana*.

Algunos historiadores suponen fuera nuestro primitivo pueblo, y estuviera situado donde hoy está la ermita de la Virgen de Onecha, cuyo primitivo nombre parece ser Nuestra Señora de la O, de Oneca, cuyo nombre de la O lleva hoy la patrona del pueblo.

¿Es el de alguna imagen traída de allí cuando el pueblo fué destruído, o solamente alguna cofradía, o es un nombre nuevo coincidente?

No tenemos dato ninguno, pero es de suponer que el nombre actual venga de aquél.

Como vestigios del emplazamiento del antiguo pueblo han aparecido en las tierras cercana a la pradera de la ermita, unas veces levantadas por los arados, y otras sacadas exprofeso para construir, piedras de sepulturas de un antiguo cementerio y algunos restos de hogares más modernos que los de las tribus primitivas.

En este cementerio, ya fracamente de la época romana, han aparecido sepulcros formados

de piedras sueltas, pero ordenadas, rodeando los cadáveres, los cuales solían tener junto a la cabeza algún cacharrito, que unas veces era una cazuelita con alguna moneda y otras un pucherito con algún residuo hecho polvo, correspondiendo a las creencias romanas de poner a los difuntos algún alimento para el viaje al otro mundo y alguna moneda para pagar la barca de Aqueronte al pasar la laguna Estigia.

Entre estas sepulturas, que tenían como cubierta algunas piedras alosadas, ha aparecido una de una piedra entera y también sobre otra una piedra que cubría la mitad, con una inscripción referente al "monge Froila" con la nota del siglo VII.

Esta piedra se envió al Museo Arqueológico de Madrid, donde debe existir.

Las tumbas estaban separadas y alineadas por calles estrechas.

Los esqueletos eran diversos, y entre ellos, el que suscribe, que hizo algunas excavaciones, halló dos de mujeres, cada uno con un niño.

Otro de algún guerrero, con la punta de hierro de una lanza; otra de dos esqueletos abrazados, al parecer de dos enamorados, y una especie de fosa común con numerosos huesos revueltos, tal vez recogidos después de algún combate o epidemia.

Todos estos esqueletos se deshacían algún tiempo después y el sepulcro, de una sola pieza, también se abrió en fragmentos.

La piedra del monje, de clase más dura, se pudo mandar a Madrid intacta.

Más adelante ha aparecido más abajo y más cerca del río, junto a la casa de la finca del señor Monedero, y aun puede verse, un bloque grande de argamasa, de forma especial, como formando parte de alguna construcción.

Este pueblo, probablemente de la época visigoda por un arco de medio punto de la ermita, debió desaparecer en alguna guerra, quedando sólo parte del convento que debía existir, que es la actual ermita llamada de la Virgen de Onecha.

Desaparecido el primitivo pueblo, que estaba en una llanura, junto al río que por allí pasaba entonces, tal vez en la invasión árabe, es de creer que los supervivientes se refugiaran en sitios más al abrigo de violencias, que les permitiera resguardarse de la intemperie, y se acercaran a los restos de un antiguo castillo o campamento romano que existiría en donde llaman Picocastro, y en las cuevas que por allí existían en lo alto del valle de San Juan y que se llaman Las Bocas.

La tradición, al menos, así lo indica.

Estos supervivientes cristianos y sus descendientes debieron de reunirse secretamente por pequeños grupos para practicar sus deberes religiosos en una cueva que existe cerca de la iglesia, por detrás de las casas de la calle de Traslaiglesia, en cuya cueva se ve una habitación

con un friso de adorno, en el que aparecen dos corazones enlazados, y en el pasillo de entrada a dicha habitación una especie de alhacena en el muro de la izquierda, con una portezuela pintada, en la que se dice que se guardaban los objetos del culto.

Es posible que hubiera ya por entonces algunos edificios o caseríos más o menos rudimentarios, sea de tapial, adobes o madera, sea de algo de piedra, restos antiguos o hechos por entonces, tal vez por los árabes al pasar con sus invasiones, si quedaron alguna fracción por aquí, dado lo estratégico del sitio, pues cuando la historia habla de que, a fines del siglo IX, Alfonso III *el Magno* la "repobló", hace suponer que estuvo poblada y se hallaba despoblada, pues de otro modo se supliría la palabra "pobló" por la de "fundó".

Por entonces debió construirse el castillo de encima del pueblo, dado que el de Picocastro estaría ya arrasado y el sitio resultaba muy lejos, y también las murallas y la primitiva iglesia, que debió ser mucho más pequeña, hasta que en el siglo XIII se amplió con la nueva, aprovechando parte de sus muros, como se puede apreciar en la parte que da a la calle de Trasiglesia, que son más antiguas que las del resto de la iglesia.

Dueñas debió sufrir las devastaciones de las excursiones de Almanzor, tal vez repetidas veces en los veinticinco años que este jefe mu-

sulmán hizo sus dos excursiones anuales por el Norte, devastando todo a su paso, pues muchas de ellas, en especial las del Norte y Noroeste, debieron de pasar por Dueñas como sitio estratégico y tal vez tendría en ella, temporal o permanentemente algunas fuerzas que construyeran algunas viviendas, pues en la calle de San Juan hay una casa frente a la de Hospital, cuyo arco de herradura parece indicar procedencia árabe.

Los nombres de Bibrambla y el del barrio del Zacatín, que aun perduran, parecen confirmar esta creencia.

Sea de ello lo que quiera, el primitivo pueblo debió nacer entre la iglesia y el segundo castillo, siendo la calle hoy de San Juan la que comunicaría ambos edificios y tal vez la más antigua con las calles y plazuelas adyacentes, datando probablemente de la época de la repoblación de Alfonso III o de la siguiente a la muerde de Almanzor y recuperación de estas tierras por los reyes cristianos.

Después, el pueblo, debido a sus ricos valles y vegas y espesos montes, a su situación estratégica y la salubridad de su clima, fué aumentando, y como no podría extenderse fuera de las murallas, elevó sus casas, haciendo las fachadas de los segundos pisos más salientes que los de la planta baja, como puede verse aún, suprimiendo o disminuyendo todo lo posible los corrales, que son muy escasos y pequeños, y empezando o continuando la horadación de la cuesta para

hacer viviendas para los vecinos más necesitados, que debieran hallar mal acomodo en el centro del pueblo, a pesar de que éste debió extenderse por las alturas y faldas del barrio de San Pedro, dado que en las casas de esta parte se ve más diversidad de clase de piedras y algunas de ellas deben proceder de edificios derruídos anteriormente, pues en la calle del Sacristán se ven al descubierto, junto a la casa que hace chaflán frente a la de la Mejorada, en la tapia del corral que la sigue, número 3, cuatro piedras grandes de color gris, de piedra basta y de forma redondeada por haber formado parte, indudablemente, de alguna columna.

Nuestro pueblo debió seguir diferentes vicisitudes de su historia en los diferentes tiempos, hasta que a principios del siglo pasado tuvo otro gran aumento con motivo de la gran replantación de viñedo que se hizo en sus ricas tierras, de uva cuyo vino, muy negro, se llevaba en grandes cantidades a Francia, para dar color a los vinos de Burdeos.

Al cortarse más tarde la exportación a Francia, el pueblo sufrió gran decadencia por las muchas familias obreras que quedaron sin trabajo, de las cuales unas emigraron al mediodía de Francia, donde se replantaban grandes extensiones de viñedo, y otras a América, y así ha continuado el pueblo hasta el día de hoy, en que ha de empezar el resurgimiento.

Historia de Dueñas.

Según el historiador D. José María Cuadrado, en su obra "Valladolid, Palencia y Zamora", Dueñas tiene una historia que aventaja en esplendor a la de muchas ciudades.

Vamos a verlo.

Ninguna noticia tenemos de las vicisitudes de nuestro pueblo en los primeros tiempos de la historia y es de creer correría la suerte varia, cuándo feliz, cuándo adversa, de todos los pueblos de antigua existencia.

Lo cierto es que ya existía Dueñas como ciudad en la época visigoda; quedan restos del arco de herradura, propio del estilo de esta época, en el llamado "Puente de la Villa", en la fachada norte de Onecha, y en el cementerio cercano a ésta con la lápida del siglo VII del Clérigo Froila, estudiada por el Padre Fita; la Patrona del pueblo, Nuestra Señora de la O, otra ocasión propia de esa época, en ella tan popular, y relación en los documentos antiguos entre Nuestra Señora de la O de Onecha y la de la O de la Pontecilla, ahora de los Remedios.

Documentos y crónicas antiquísimas, recogidas por el Padre Flórez en *España Sagrada*, ya la dan como existente a Dueñas en el siglo VIII, al ser reconquistada por primera vez por D. Alfonso I *el Católico* en el año 752, cuando también lo fueron Mavé y Saldaña, y ya de un modo

definitivo y estable por Alfonso III *el Magno* en 868, según Cotarelo en su moderna obra sobre dicho rey, en 25 de marzo de ese año, que la levantó de sus ruinas y la pobló, pues desde Alfonso *el Católico* había quedado sin término como otros muchos pueblos, como terreno *nullius* de frecuentes combates, devastado sin duda repetidas veces por Almanzor en años sucesivos, tal vez desde su expedición en 987 contra Bermudo II de León.

Ya dice Sampiro, Obispo de Astorga, en el año 1000, y antes la crónica de Alfonso III "Civitates ab antiguis deserta rex populari insit hoc mut Zamora, Septimancas, *Domnas* et omnes campi Gothorum":

El rey mandó poblar las ciudades abandonadas por los antiguos moradores, éstas son: Zamora, Simancas, Dueñas y todos los campos de los Godos, la actual tierra de Campos, y esas son otras pruebas de su existencia en la época visigoda; lo que corroboraron pocos años después varios documentos, unos recogidos por la *España Sagrada* de delimitación de las diócesis de León, a la que perteneció Dueñas, hasta que en el siglo XI se restableció la de Palencia, y varios otros del Archivo de Sahagún.

En el Archivo Histórico Nacional de principios del siglo X, ya en 905, tenía Dueñas viñas que se donaban a Sahagún, tenía un fortísimo castillo (destrozado en 1832) y una Abadía restaurada por Alfonso III, cuyos privilegios con-

firmaba su hijo el rey D. García, señalándole bien en su actual situación entre los dos ríos, Pisuerga y Carrión, junto a "Castellum vocitatum Domnas", o cerca del castillo llamado Dueñas; ya estaba el término de Dueñas separado y delimitado de los de Cevico, Tariego, Villamuriel, Cubillas, etc., que como pueblos diferentes se señalan en los documentos de principios del siglo X.

En 1170 fué dado en arras por Alfonso VIII a Doña Leonor de Inglaterra, su esposa.

Siglos enteros tuvo Dueñas la condición de "realengo"; "esta villa es de realengo", se lee en el libro *Becerro de las Behetrías* de D. Pedro I de Castilla, que existe en la Audiencia de Valladolid.

En 1217, sometida a la potencia del orgulloso señor D. Alvaro de Lara, osó resistir a Doña Berenguela y a su hijo, el después rey Fernando III *el Santo,* pero fué sometida después de un mes de asedio.

Fué teatro durante mucho tiempo de las luchas que sostuvieron las dos familias prepotentes de esta comarca, los Laras y los Castros, que la tenían revuelta con grandes perjuicios, y al fin concertaron en Dueñas una alianza contra la regencia de D.ª María de Molina.

Al salir de su minoría Fernando IV, hacia 1300, fué Dueñas otra vez teatro de rebeldes ligas entre D. Juan Núñez de Lara y D. Alfonso de la Cerda, que en calidad de pretendiente a la

Corona otorgó todas sus peticiones a los enviados del rey de Francia.

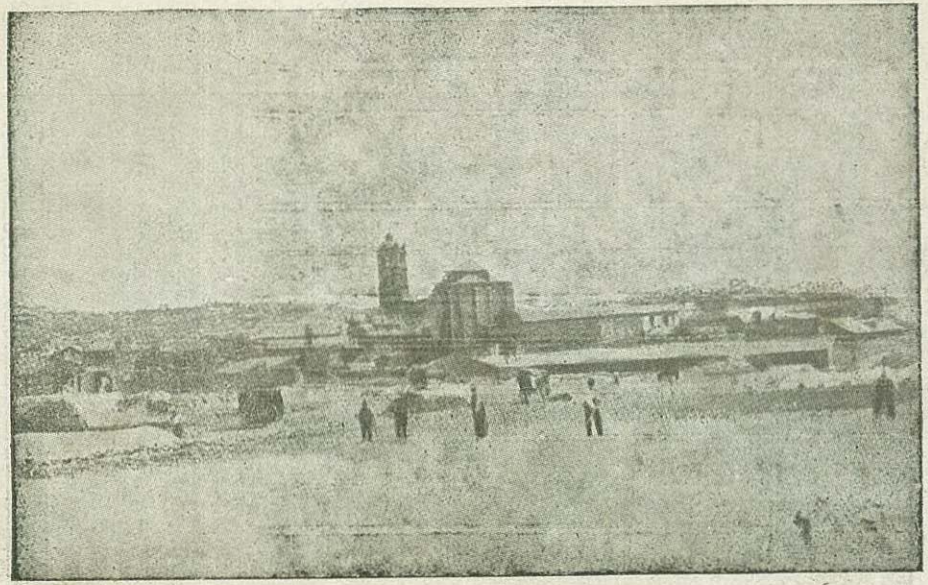
En 1354 se retiró a Dueñas D.ª Juana de Castro, a los pocos días de su boda en Cuéllar con D. Pedro I de Castilla, usando hasta su muerte el título de reina.

En 1367, Dueñas tomó parte en la lucha fratricida que sostuvieron el rey D. Pedro I de Castilla y su hermano el pretendiente D. Enrique de Trastamara.

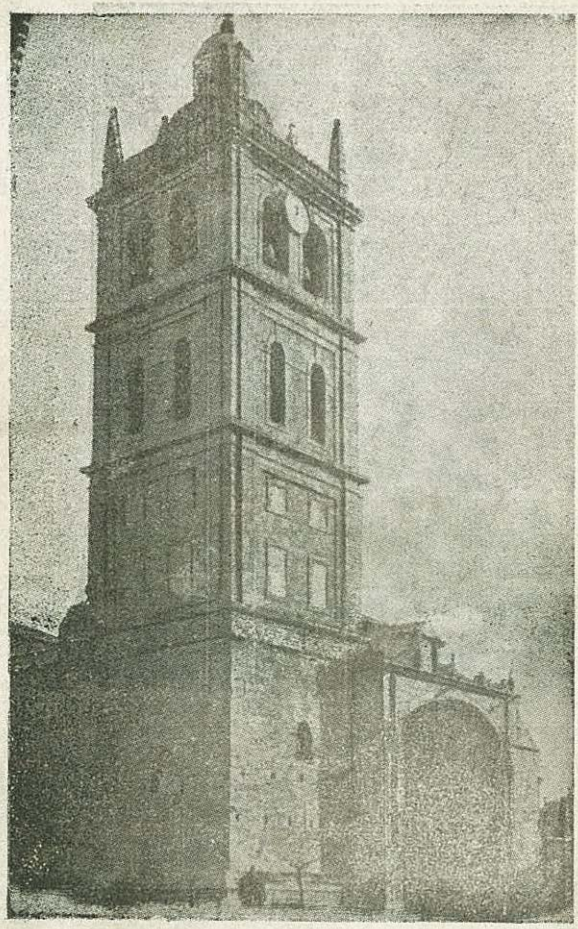
Dueñas defendió los derechos de D. Pedro; D. Enrique la sitió, rindiéndola al cabo de un mes de asedio, y cuando logró tener la corona de Castilla por muerte de su hermano, la entregó en señorío a su dama Doña Leonor Alvarez y a la hija de ésta, del mismo nombre.

El 23 de junio de 1383, el rey D. Juan I de Castilla prometió y juró que esta villa y sus vecinos nunca fuesen separados de la corona y que no se daría, ni entregaría su señorío a persona alguna; pero, empeñada con su castillo y jurisdicción en 30.000 maravedises por D. Enrique III *el Doliente*, en 1397, a la Infanta Doña Leonor, el pueblo con su alcalde, consejo y otros hombres buenos, reunió dicha cantidad y rescataron su libertad, volviendo a ser el pueblo de "realengo".

En 30 de enero de 1440 D. Juan II dió a D. Pedro de Acuña, Conde de Buendía, el señorío de nuestro pueblo, a cambio de los de



Vista general del pueblo.



Iglesia parroquial.

Rueda, Mansilla y Castilberrón, que cedió el Conde.

Dicho Conde tenía por hermano al famoso Arzobispo de Toledo, D. Alvaro Carrillo, principal autor del enlace de los reyes católicos, y por nuera a Doña Inés Enríquez, hermana de la reina de Aragón y tía de D. Fernando.

Los vecinos de Dueñas, disgustados del tratado y celosos de su independencia, entablaron un pleito contra el Conde, negándole el derecho de señorío, cuyo pleito duró cerca de tres siglos y fué terminado el 9 de septiembre de 1786 en favor del rey y contra los descendientes del Conde, entonces Duques de Medinaceli.

Las copias de la sentencia las firmaron D. José Cachurro Tijero, ascendiente del autor de este trabajo; D. Antonio González Bravo y los señores diputados y procuradores del Común.

Tuvo señoríos antes del de los Condes de Buendía, del Cid y de los poderosos Laras, cuyos indicios quedan en los archivos parroquiales; pero, en general, fué de la corona, de "realengo".

Durante el señorío de los Condes de Buendía, que la hicieron cabeza de sus estados alzando en ella su palacio, cuyo edificio ocupa todo el lado poniente de la Plaza del Mercado, alcanzó Dueñas su mayor esplendor, según el historiador Cuadrado; en especial durante el siglo XV por la riqueza de sus campos, la amplitud de sus montes, la abundancia de su ganadería, vacuna y lanar, que llegaba a 32.000 cabezas, producción de

sus molinos, la atracción de sus mercados, la actividad de su importante comercio en relación con el de Medina del Campo, el poderío de sus señores, la buena administración de sus bienes, el arraigo de su fe y la pureza de sus costumbres.

El hijo de D. Pedro de Acuña, D. Lope Vázquez, tío del rey D. Fernando, por su esposa, marchó a la guerra de Granada al frente de sus caballeros y vasallos de Dueñas, figurando entre los primeros un ascendiente del autor de este libro.

Con estas fuerzas derrotó junto a Quesada a los moros de Baza y Guadix, a los que ganó tres banderas, y con el peligroso cargo de Adelantado de Cazorla, que le fué conferido por su valor y merecimiento, les combatió sin tregua con su aguerrida hueste hasta echarlos de aquellas montañas.

En tiempo del tercer conde, D. Juan, levantóse Dueñas a la voz de las comunidades con no pocos desmanes y desacatos contra sus señores, incluso encarcelando a la condesa; pero como éstos se defendieran, reclamó ayuda a Valladolid, de donde la Junta la envió 700 hombres armados de picos, ballestas y escopetas, al mando de D. Juan de Mendoza, que ayudaron a mantener en Dueñas el pendón de las Comunidades, hasta que éstas fueron derrotadas en la batalla de Villalar.

Este D. Juan tuvo de su consorte, Doña María de Padilla, una sola hija, de nombre Cata-

lina, de cuyo enlace proviene el blasón que tenía la villa, en que aparecen unas padillas, y que sustituyó al de los antiguos señores.

Así llegamos al 9 de octubre de 1469, en que Dueñas vuelve entrar en los fastos de la historia, con una serie de sucesos referentes a los más grandes reyes que hemos tenido, y que hoy se recuerdan con especial afecto y reconocimiento por los españoles al volver a conseguir la nueva unificación de España, después de la pasada lucha contra la disgregación y los enemigos de la fe.

Nos referimos a la llegada en dicho día, al caer de la tarde, desde Gumiel de Izán, disfrazado de arriero, del rey de Sicilia y después de Aragón y de España, para ultimar sus bodas con la Infanta Doña Isabel de Castilla, que con él compartió gloriosamente la corona de España unida.

Don Fernando se hospedó en casa de los leales Condes de Buendía, con 200 caballeros que de lejos le venían escoltando, y de aquí marchó a Valladolid, donde, apoyado por la nobleza partidaria de tal enlace contra la disidente, contrajo matrimonio con la gentil Infanta.

Poco después se vinieron a Dueñas, en mayo de 1470, donde pasaron la luna de miel en el palacio de los Condes, permaneciendo en nuestro pueblo cerca de dos años, y naciendo aquí, el 2 de octubre, siendo bautizada en la pila en

que lo hemos sido todos nosotros, su primera hija Isabel, que luego fué reina de Portugal.

Aquí adoleció D. Fernando de graves fiebres que pusieron en peligro su vida.

Años más tarde, después de la llorada muerte de la gran reina, D. Fernando, con gran comitiva de extranjeros, volvió a escoger Dueñas para su nuevo casamiento con la dama francesa doña Germana de Foix, en 18 de marzo de 1506, a los 54 años de edad.

Aquí también se firmó en marzo de 1506, en la sala llamada "Dorada" del palacio de los Condes de Buendía, el tratado de Blois, cuyo tratado hubiera fraccionado a España de nuevo, de haber tenido D. Fernando hijos de dicha señora.

En abril de 1476 se reunieron en la sacristía de la iglesia parroquial, bajo la presidencia del Contador Mayor de cuentas D. Alfonso de Quintanilla, los representantes de Burgos, de Palencia, Medina, Olmedo, Avila, Segovia, Salamanca y otras ciudades, y fundaron la *Santa hermandad de Castilla la Vieja* para la persecución de bandidos y malhechores que infestaban estas provincias.

Esta institución se puso bajo el mando de un capitán general, que fué D. Alfonso de Aragón, primer duque de Vallehermoso; constaba entonces de 3.000 caballos y de 5.000 infantes, sostenida por todas las provincias y regida por interesantes ordenanzas.

Después fué transformándose y perfeccionán-

dose a través de los tiempos hasta el momento actual, en que aparece como el benemérito *Cuerpo de la Guardia Civil*, que tantos servicios tiene prestados a la Patria.

En 1534, fueron instalados temporalmente en Dueñas el Consejo Real y el Consejo de Inquisición y de Indias, durante la larga permanencia que hizo el Emperador Carlos I en Palencia, y cuyo soberano visitó varias veces nuestro entonces importante e histórico pueblo.

En la guerra de la Independencia, Dueñas tomó parte defendiendo su fe y sus hogares, asistiendo a la batalla de Cabezón y formando una guerrilla al mando de un ascendiente de la familia Begoña, que, unas veces sola y otras unida a la que en Cevico de la Torre había formado D. Antonio Monedero Nieto, derrotaron varias veces a convoyes y destacamentos del ejército invasor; entre ellas, cerca de Villamuriel, se apoderaron de un convoy de víveres y municiones que, escoltado por 150 soldados, se dirigía a Palencia.

En la pasada guerra, después de un conato de rebeldía sofocado por el heroico capitán Lobo y los ciudadanos leales, Dueñas ha dado al ejército vencedor cerca de 400 hombres, muchos de los cuales han derramado su sangre y dado su vida en defensa de la fe y de la Patria, y a cuyos cadáveres, recogidos piadosamente y traídos al pueblo, se les han otorgado los honores que merecían.

Los soldados de Dueñas han merecido continuos elogios de todos los jefes que los han mandado, por haberse distinguido en todo momento, no sólo por su valor y arrojo, sino también por su disciplina y ejemplar conducta, por cuyas virtudes tiene el pueblo puesta en los supervivientes la esperanza de su porvenir.

Iglesias, conventos y otros edificios.

La iglesia parroquial de nuestro pueblo, de principios del siglo XIII, parece ser ampliación de otra más pequeña, de la cual se ha conservado parte del muro que daba a la calle de Trasiglesia, indudablemente de época anterior; a esa primitiva iglesia debía pertenecer la capilla del Santo Sepulcro y la notable capilla de la izquierda de la entrada principal y parte de la torre.

La obra de ampliación debió hacerse hacia el siglo XV.

Su estilo es el de transición románico-ojival y tiene tres magníficas naves sostenidas por hermosos haces de columnas, un alto y elegante crucero y un espléndido retablo gótico puro en el altar mayor, debido al notable imaginero maestro Empudia Alonso, con 18 estatuas, que tardó ocho años en hacerlo (desde 1506 a 1514) y representa todos los misterios del Santo Rosario, de talla ricamente policromado, de gran expre-

sión y belleza, bajo ricos doseles afiligranados y molduras que le ciñen; todo ello dorado y que ofrece la característica pátina del tiempo.

Las ventanas son bellísimos ejemplares bizantinos.

En el presbiterio tiene los sepulcros de los Condes de Buendía en altura de los muros; en el lado del evangelio hay dos, con las estatuas orantes de los primeros condes de tamaño casi natural, con figuras de pajes que componen artísticos grupos, y en el muro opuesto hay otros dos sepulcros sin estatuas, con las inscripciones correspondientes, y debajo de uno y otro cuelgan hasta cerca del suelo tapices con las armas de los Condes.

En el fondo sostiene el hermoso y amplio coro, sobre un atrevido arco rebajado, y en su amplia sillería ostenta follajes, figuras y arabescos de rica talla.

Al otro lado del palacio de los Condes de Buendía se acondicionó, inaugurándose en 1589, con gran solemnidad y asistencia de un Prelado, el convento de PP. Agustinos, de amplias dimensiones, con una enorme iglesia de una sola nave, con varias capillas y que no tiene nada de especialmente notable más que sus grandes dimensiones.

Este edificio fué antes palacio de la reina doña María de Molina.

Muy notable, en cambio, es el convento llamado hoy de San Isidro, cuya restauración remonta

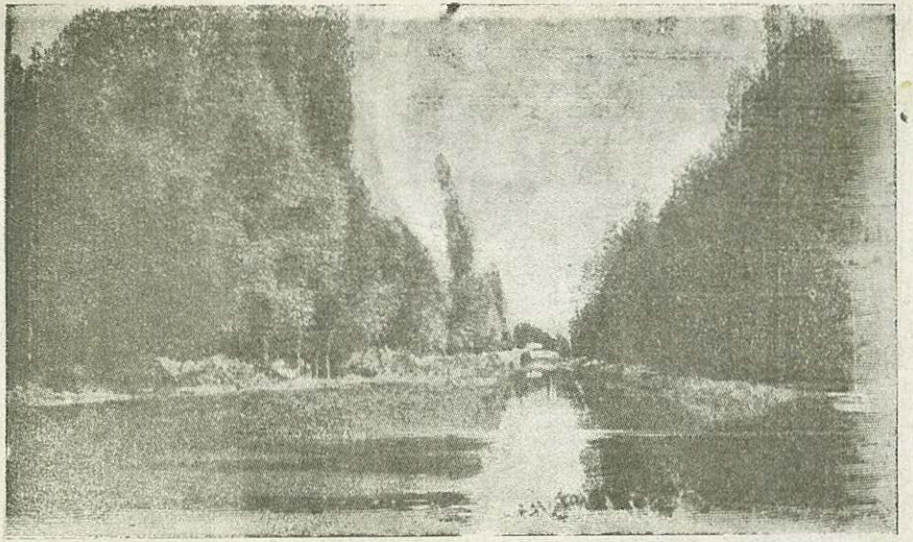
el siglo X, según escritura otorgada por el rey D. García y su esposa Munia Dona, en la ciudad de León, en 15 de febrero de 911, para sustento de los monjes establecidos entre los ríos Pisuerga y Carrión, junto al castillo de Donas, y de los huéspedes y peregrinos que allí se detuvieran, dando a su Abad Oleco el término adjunto con sus tierras, huertas y molinos.

Fué enriquecido por otros reyes con grandes donaciones.

La iglesia tiene tres naves de estilo bizantino primitivo y una rica portada del mismo estilo. Hoy ocupa éste Monasterio la Orden Cisterciense, dedicándole a noviciado y teniendo instalado en él trabajos de agricultura y una fábrica de chocolate en la que ocupa numerosos obreros.

Había también en los arrabales de Dueñas otro convento de Agustinos mucho más antiguo que el de San Agustín y del que en un documento referente al siglo XIII ya se dice que el Padre Tis mandó reparar las tapias; este convento, al cual pertenecía la finca de la familia Monedero titulada "El Cercado", estaba en la parte baja, con su iglesia dedicada a San Lázaro, con entrada para los fieles por la calle de dicho nombre, hoy A. Calderón.

En dicha parte baja se toca con los cimientos al abrir hoyas para plantar arbolado, y al hacerlo en la parte alta, en todo el rincón de la derecha, hacia el camino, han aparecido esquele-



LOS LADRONES.—Uno de los muchos y hermosos paisajes y sitios amenos que tiene Dueñas.

tos humanos de los monjes que le habitaban, que debían tener allí el cementerio.

Había también, y hoy existe dentro del casco de la villa, otro grande edificio, bajo la advocación del apóstol Santiago, dedicado a hospital y hospedería de peregrinos que iban a Compostela.

Contiene su iglesia una rica hornacina gótica con los restos de D. Luis de Acuña, hijo del Conde D. Pedro, fundador de dicho hospital.

La iglesia se compone de dos naves con techo de crucería con arcos ojivales.

En el barrio judío debió haber alguna sinagoga, de la que se conservan la puerta y arcos de piedra.

La ermita de la Virgen de Onecha (Nuestra Señora de la O de Oneca), resto de algún antiguo Monasterio de algún pueblo que allí debió haber indudablemente, acaso la primitiva Eldana de Tolomeo, como lo demuestra el cementerio aparecido y restos de cimientos de casas y hogares, nada tiene hoy de notable.

De otras ermitas y pueblos, de los que han llegado los nombres y noticias incompletas, nada resta.

Había también una casa de Misericordia Vieja (calle de Misericordia), Tribunal eclesiástico, Curia y algún antiguo edificio de importancia para los numerosos canónigos y personal eclesiástico que Dueñas tenía en gran número (calle Canóniga), y otros edificios de piedad y benefi-

cencia, de los que apenas quedan restos ni noticias concretas, pero cuya existencia no es de extrañar dada la importancia, la extensión, la riqueza y la piedad de nuestro pueblo en la época de su mayor esplendor.

Castillos, murallas y puertas.

En los primitivos tiempos de la dominación romana se levantó, en la altura que llaman Picocastro, un castillo que debió ser de gran importancia para dominar toda la inmensa llanura que desde él se percibe con todos sus pueblos, caminos y ríos.

Destruído por las vicisitudes de las guerras e invasiones, se alzó después otro más cerca, en el pico que domina el pueblo, llamado hoy "Pico del Castillo".

Este castillo, que debió tener también importancia por lo estratégico de su emplazamiento, fué de piedra, parece que de forma cuadrada y alta, con varios nidos de golondrina, y de él bajaban fuertes murallas que guardaban el pueblo facilitando su defensa en casos de necesidad.

Tenía también un magnífico puente sobre el Pisuerga, que entonces iba (y aun entra en las actuales crecidas) por las huertas llamadas "El Charco del Gallego" y en el cual se dice había una imagen de la Virgen de las Nieves, trasladada después a la iglesia parroquial.

Cerca del puente se cuenta que había una entrada de agua hasta debajo del castillo, comunicando con un pozo que había en éste, llamado "Pozo Airón" por la corriente de aire que en él había, y cuya entrada de agua permitía surtirse a los moradores del castillo y del pueblo en las épocas de asedio del mismo.

El castillo y el puente fueron derruídos en el pasado siglo, cuando se construyó el Canal de Castilla, para utilizar en el mismo sus hermosos bloques de piedra que aun pueden verse.

El puente de piedra a que nos referimos pasaba por encima del Pisuerga, que en aquellos tiempos bordeaba el promontorio en que está asentado el pueblo y se apoyaba cerca de la puerta Norte de las murallas, hacia donde llaman "La Alcantarilla de Ciembotones", y daba paso al camino Real de Aragón; pero fué substituído más tarde por una barca, cuando el río cambió de lecho, cuya barca hacía la travesía desde unas aceñas, que existían en Socalahorra, junto adonde llaman "La Fuente de la Urraca", y a las cuales venía entonces el camino llamado aún "Camino de la Barca".

Más adelante esta mala comunicación con el interior de Castilla y con Aragón se mejoró con el puente llamado de "La Unión" y más corrientemente el "Puente Colgante", por ser una magnífica obra de ingeniería, compuesta de un par de cables de alambre a cada lado, sujetos a cuatro altas columnas de piedra, con fuertes con-

trapesos y con el piso de fuerte viguería de madera cruzada pendiente de pendolones de hierro.

Este puente fué inaugurado en 1845 por el general Espartero, Regente del Reino.

Sin embargo, lo incómodo de su tránsito por las frecuentes reparaciones de su piso de madera, hizo que se sustituyera todo su vano por el actual de cemento, de forma airosa y más en relación con las exigencias del tráfico moderno.

Las murallas debían de bajar por donde están las cuevas y bodegas llamadas de San Juan, hasta la puerta (aun existente) llamada el "Ojo de la Virgen", por hallarse hoy convertida en ermita de la Virgen de los Remedios; seguir todo a lo largo de la "Barbacana", en la que aun se conservan varios lienzos, hasta el puente llamado de "La Villa", donde había otra puerta, hoy desaparecida, y seguir por el borde del arroyo hasta el "Matadero" o algo más allá, dando la vuelta rodeando el Barrio de San Pedro, donde tal vez hubiera algún refuerzo o fortín como avanzada, y siguiendo por la actual "Carretera Vieja" y por detrás de la iglesia y "El Mirador" para volver a subir al castillo.

La defensa, pues, de nuestro pueblo, colocado en una altura prominente y con el río por delante, pues en aquella época pasaba por debajo de la cuesta, debía de ser formidable, y así se explica que a su sombra se reuniera importante población y se edificaran los grandes edificios de los cuales, en buena parte, aun se conservan.

Las puertas de entrada debieron ser cuatro; una, la actual de los "Remedios", para salidas a los caminos de comunicación con los montes del pueblo y varios de los pueblos vecinos; otra, la del "Puente de la Villa", a la que vendría a parar el camino Real de Valladolid, otra, donde se llama "El Mirador", para la salida y entrada de la ruta de Palencia, y la cuarta al terminar la calle de San Juan.

Palacios y Cuevas.

Cuando en 1440, por concesión de D. Juan II, D. Pedro Vázquez de Acuña cambió los pueblos de Rueda, Mansilla y Castilberrón por nuestro pueblo, estableció en él la cabeza de su extenso señorío y edificó su palacio, que aun se conserva, que ocupaba y ocupa toda la parte del poniente de la Plaza del Mercado y llegaba hasta las murallas de la "Barbacana".

La entrada la tenía por la calle de las Tercias, a un gran patio de armas con columnata a la izquierda, de columnas muy esbeltas; más al interior, debía de tener más patios y probablemente jardines.

En el muro divisorio con la iglesia de San Agustín tiene todavía una reja volada, desde la cual oía misa la familia del conde.

De las salas y otras estancias que debió tener, aun se conservan restos de artesonados dorados.

pero todo ello ha sido dividido y modificado en el transcurso de los siglos.

Se conserva aun una galería cubierta, desde la que presenciaban las fiestas y regocijos de la plaza y el paso de procesiones y otros actos públicos.

Fuera del cuerpo del palacio, en dos manzanas de edificios como la de entre la calle de las Tercias y la Plaza de las Tercias (hoy de Isabel la Católica), y la de la calle de la Puentecilla y otra parte de esta calle hasta la puerta de entrada de la muralla, vivió la dependencia, que se comunicaba con el palacio por medio de dos pasadizos cubiertos sobre ambas calles, uno de ellos ya desaparecido y otro existente, del que ha tomado nombre la citada calle de la Puentecilla.

* * *

En el otro extremo de la escala social posee Dueñas las llamadas "Cuevas".

No creemos que existieran en tiempos de los Reyes Católicos, ni aun bastante después, aunque pudiera haber alguna, más que dedicada a vivienda, a refugios u otras cosas.

Las actuales cuevas es creencia que se han hecho en el siglo pasado cuando, por las grandes plantaciones de viñedo y dificultades de extenderse el aumento de vecindario fuera de las murallas, hubo que aprovechar terrenos sin edificios, dis-

minuir corrales, elevar las casas y horadar la montaña.

Un cantar popular, que al mismo tiempo rememora estancias árabes, así parece indicarlo, al señalar una persona que sería la primera que construyó o al menos habitó la primera cueva.

Dice así el cantar:

Tres cosas tiene Dueñas
que no las tiene Madrid:
el Zacatín y Bibrambla
y la cueva de Peris.

No se ha encontrado hasta ahora rastro de este tal Peris y por el apellido parece referirse a algún forastero.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que en Dueñas se han construído numerosas cuevas, en que habitan la mayoría de las familias obreras, mezcladas con bodegas más profundas que conservan muy bien el vino.

Entre dichas cuevas las hay muy espaciosas y acondicionadas y en todas ellas tienen esmero las mujeres en tenerlas limpias y jalbegadas.

No son en realidad viviendas sanas, ni de acceso cómodo; pero por conservar una temperatura poco variable, resultan frescas en verano y poco frías en invierno.

Entre estas cuevas y palacios había en Dueñas diferentes casas señoriales de familias acomo-

dadas y de hidalgos, aunque no ostentaban las armas en las fachadas.

Uno de los escudos que se conservan y de hermoso conjunto es el de la calle de Antonio Monedero (antes de Ayuso y después del Uso), en una casa de piedra frente a la esquina del antiguo convento de San Agustín.

Tiene los emblemas de la hidalguía entre numerosas banderas y un casco con airón de plumas, y tenía debajo una leyenda que en tiempos de la primera república un general republicano que al pasar la vió, la mandó borrar y que decía así:

"Armas de la muy noble e ilustre familia de Cachurro y Fidoblo, ganadas a los moros y turcos; sus casas solares están sitas: la de Cachurro en España y la de Fidoblo en Bretaña, de tiempo inmemorial.

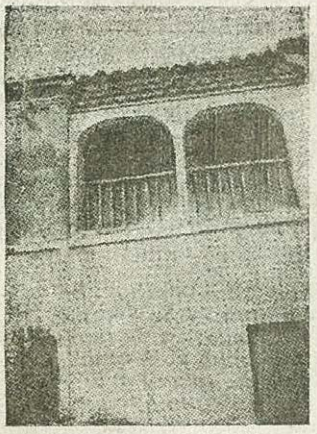
Esta Idalguía nunca se puede recoger, ni permutar por otra gracia; aunque los reyes sucesores manden recoger todas las Idalguías del reino, ésta nunca.

Así consta todo en la Real Carta Ejecutoria".

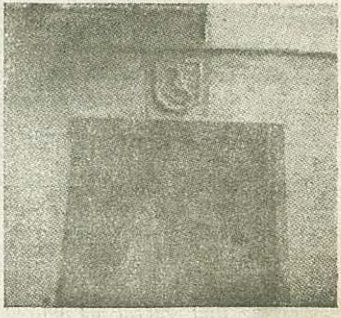
Otro hay muy sencillo más abajo, en la misma calle, con el emblema del yugo sin las flechas, lo que parece indicar que fuera su forma primitiva y se empezara a usar en Dueñas a raíz del casamiento de los Reyes Católicos.

Otros dos hay en dos grandes casas contiguas a la plazuela del Hospital.

Una puerta de entrada de las antiguas murallas.



Balcón del Palacio donde habitaron los Reyes Católicos, desde el que se publicaban las pragmáticas y órdenes y presenciaban los Reyes los actos públicos.



Fachada con el escudo del yugo, sin las flechas, lo que parece indicar que fué el primer emblema de los Reyes Católicos.

Santos y personajes de Dueñas.

Dueñas fué un pueblo muy piadoso y de muy ejemplares costumbres, hasta el punto de que la proclamación de la Virgen de la O, como patrona del pueblo, lo fué por "voto de Villa", o sea por la voz unánime de todos sus vecinos.

Numerosas eran también las cofradías que había en nuestro pueblo en la época de su mayor grandeza, con sus altares que aun se conservan, con sus grandes solemnidades, con sus patronos y con sus grandes rebaños de carneros, de los que sacaban el sostenimiento de su culto y abundantes socorros a los necesitados, con sus hospitales, casa de Misericordia y otras formas de piedad y amor a Dios y al prójimo.

Tuvo también un santo que se llamó San Pedro de Dueñas, que aunque de corta historia no es menos edificante que la de otros santos y debía de servir de modelo y estímulo a nuestros jóvenes.

Más o menos poetizada, en la historia de San Pedro se destacan los hechos siguientes:

Fué hijo de modestos vecinos de este pueblo y siendo jovencito pasó por aquí el rey D. Juan I, se fijó en él, y al ver su tipo gracioso, inteligente y hermoso, le llevó con él a su corte para que le sirviera como paje.

Piadoso el joven y no atrayéndole la vida mundana, trató desde el primer momento de eludir

el cargo para cumplir el deseo que de más antiguo tenía de ir a tierras de moros a conquistar almas para llevarlas a Dios.

Al fin pudo conseguirlo y se dirigió en busca de San Juan de Cetina, en compañía del cual pudo realizar su deseo, andando por Andalucía, hasta que en Granada fué martirizado y muerto por el mismo rey moro de Granada, cortándole la cabeza con su alfanje, después de haberle hecho abrir las carnes por sus criados, el día 19 de mayo del año 1397.

Su cuerpo, con el de su compañero, que sufrió la misma suerte, fué arrojado fuera de la Alhambra y arrastrado por las calles de la ciudad hasta hacerle pedazos.

Parte de ellos fueron recogidos por unos cristianos catalanes que los llevaron a la ciudad de Vich, donde se veneran en aquella catedral. y otros pedazos fueron repartidos entre los conventos de la Orden franciscana, a la que perteneció el santo, de Sevilla y Córdoba.

En el pueblo se le ha dedicado un gran cuadro y un altar, donde se celebra su fiesta, y cuyo culto, que debiera ser más amplio, sostiene principalmente la piadosa familia de D. Mariano Nava.

Su tránsito se celebra el 19 de mayo y en la iglesia parroquial hay un cuadro que representa el momento en que un sayón con el hacha levantada la descarga sobre su cuello.

Fueron también hijos ilustres de Dueñas, el

Obispo de Jaén, Inquisidor General de todos los reinos de España y de las Indias, D. Agustín Federico Roldán de Ceballos, en los últimos tiempos de éste y el ilustre Cantarero, ministro de Estado de Felipe V y patrono de la capilla del Santo Cristo.

Montes, prados, ríos y arroyos.

Dueñas tuvo en pasados tiempos una extensión de montes tan considerable, llamados "Montes reales", que por la parte del Norte llegaban hasta la jurisdición de Palencia, para la cual segregó Alfonso VIII de los de Dueñas el monte que actualmente posee la capital.

Tenía monte de encina que actualmente existe, aunque descuajado, que venía desde los límites del pueblo de Santa Cecilia hasta encima de las eras del poniente, donde llaman "Las Aceras", desde cuyo sitio debía tener el pueblo una vista magnífica, con su castillo, sus murallas, sus iglesias, su población sobre el fondo, y su magnífica vega cubierta de viñedo y arbolado, pues hay un cantar que dice:

Quien a Dueñas quiera comprar
de las Aceras le ha de mirar.

Tenía monte de encina también por el Sureste, respaldando las laderas del Páramo de los In-

fantes y extendiéndose por la misma parte, en forma de propiedad única en parte, y el resto en forma "comuniega" para los pastos con los pueblos de Valoria la Buena y Cubillas de Cerrato.

Y tenía también grandes pinares, que llegaban hasta cerca de Valoria la Buena por todo Camponecha, desde San Miguel y toda la meseta anterior de Arenillas, hasta la bajada a la vega de El Aguachal; de ahí los nombres de Albares que se conserva donde nace la fuente, cuya agua se conduce hasta el puente y se repite a la izquierda de la bajada antedicha.

En San Andrés había grande extensión de prados para ganado vacuno y los había también por Prado Raso y Prado de Pez, y los nombres de "Los Toros" parece indicar que se criaba ganado bravo.

Prados había también en la Vega del Valle de Cevico hasta el Aguachal inclusive, y en este sitio, según un documento antiguo de los frailes de aquel convento, con álamos y olmos. Había prados también por el Valle de San Juan y en general en todos los valles en las partes que se solían inundar, con más juicio que ahora que, por haberlos roturado y empeñado en cultivar cereales, se pierden las cosechas en los años de muchas aguas.

Su riqueza ganadera se elevaba a 32.000 cabezas de lanar y gran número de vacuno.

Alternando con estas riquezas había extensos

cultivos de cereales y ricos corros de viñedo, que llegaba a alcanzar a mediado del pasado siglo la cifra de 400.000 cántaros de vino en los años buenos, que se llevaban en gran parte a Francia para el "coupage" de los vinos de la región de Burdeos, y de cuya época se conserva aun una canción que recuerda la feracidad de algunos términos:

No te pongas el moño
tan en la frente.
Que no tiene tu padre
viña en Culdeque.

Entre todos estos montes y praderías había multitud de pueblecitos o aldeas dependientes de Dueñas que han ido desapareciendo en las vicisitudes de las guerras y otras calamidades, entre ellos San Torcaz (San Torcuato), San Miguel, Onecha, San Juan, San Esteban de Valdearados, Santa María de la Huelga del Remolino, San Marcos, etc., etc.

Así lo confirma un documento existente en el Archivo histórico Nacional, de principios del siglo X, que en 905 tenía Dueñas viñas que donaba a Sahagún, que tenía un fortísimo castillo, (destrozado después en 1832), y una Abadía restaurada por Alfonso III, al delimitar la diócesis de León, en dicha época, dice así:

"Domnas cun suis villis ad integrus".

Con dicha diseminación de poblados se labraba mejor su extenso término municipal, lo cual se hará hoy de nuevo, con la creación de 150 casas, divididas en varios poblados, por la Dirección del Instituto Nacional de la Vivienda, a cuyo frente se halla el hijo político del autor de este folleto, D. Federico Mayo Gayarre.

Todos estos pueblecitos tenían sus iglesias y ermitas, como tendrán ahora, y entre ellas se conserva, aunque vacía, la llamada "Cueva del Manchón", espaciosa nave subterránea arreglada a mano, de forma paralepípeda, con cuatro estancias a derecha e izquierda y con señales de haber tenido un gran altar en la pared del fondo.

Algunos suponen que allí se reunían clandestinamente para sus actos religiosos los cristianos que en tiempos de las invasiones de los árabes se veían precisados a vivir refugiados en los montes.

* * *

En cuanto a las corrientes de agua, la vega de Dueñas la fecunda el Pisuerga, poetizado por Cervantes en el Quijote:

"Famoso por la mansedumbre de su corriente".

Si bien en algunas épocas tiene fuertes crecidas.

Al Pisuerga se une el Carrión por cerca del Monasterio de San Isidro, y por el pago de San

Miguel se le une el arroyo Maderano, que baja fecundando todo el valle de Cevico y criando los famosos "cangrejos de Dueñas" que vienen a buscar muchos aficionados de Valladolid y Palencia.

Sobre el Pisuerga se elevaban varias aceñas de molinos harineros, de las que se conservan noticias y restos de los de Socalahorra, de Vegapalacios y el de la Torrecilla, que en el siglo XIII era ya antiguo, pues hay un requerimiento del Ayuntamiento a los dueños para que arregle la "Torreciella" que amenazaba ruina.

Estas aceñas pertenecieron al Cabildo de Palencia y a otros vecinos de Dueñas y Valladolid, fueron reunidas más tarde por D. Santiago Martín Cachurro, fundando en ellas la primera fábrica de harinas que hubo en Castilla con sistema de piedras, con once pares, y transformada después en fábrica de sistema de cilindro, y más tarde en fábrica eléctrica por su descendiente D. Antonio Monedero Martín para dar luz y fuerza a los pueblos de Dueñas, Venta de Baños, Cevico de la Torre y Valoria la Buena.

Aun hemos de hacer mención de un humilde arroyuelo que baja por todo el valle de San Juan, regando prados antiguamente, y algunos cultivos hoy, y que se desliza a lo largo de las antiguas murallas del pueblo hasta entrar en el Pisuerga un poco más abajo.

Como fuentes tenemos en Dueñas la del "Tío Bruno", de agua muy buena; la de "Los Alba-

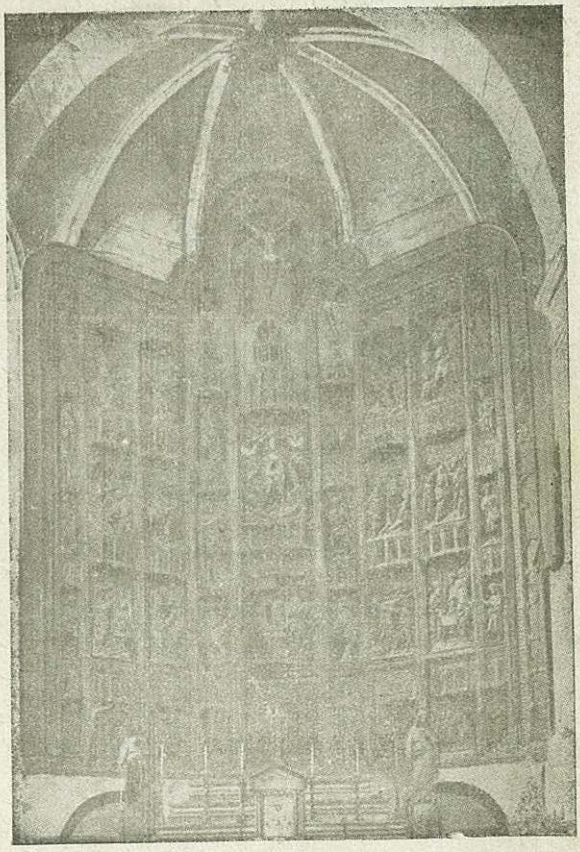
res", cuya agua se trajo hasta el antiguo Puente Colgante; la de "La Torrecilla", la del "Tío Rodrigón" y la de "Villafaldetas", llamada "Fuente de las Bellas", de la que las muchachas de antes llevaban el agua para lavarse la cara, pretendiendo que afinaba y blanqueaba el cutis (mejor que los cosméticos que se ponen ahora) y algunas más que no vale la pena reseñar.

Paso de Santos y personajes.

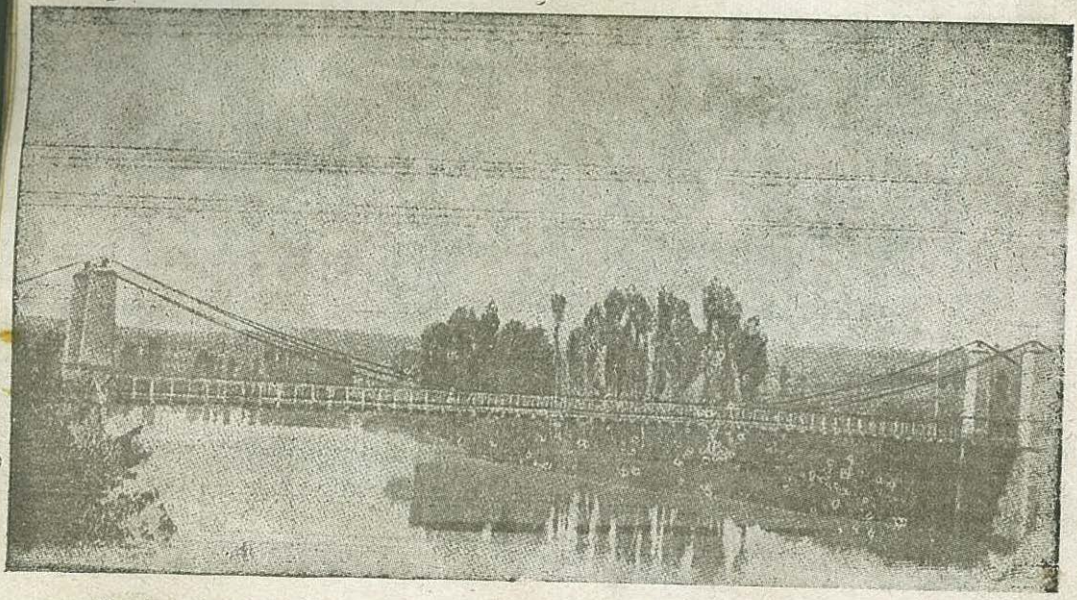
Aparte del paso por Dueñas de Napoleón, del que nos ocupamos en epígrafe aparte, tenemos noticias más o menos concretas y vagas de San Francisco de Asís, de que habló en una conferencia en Madrid un padre Franciscano, hace algunos años.

Del paso de San Fernando III con su madre Doña Berenguela, cuando éste iba a Valladolid a tomar posesión de la corona; por cierto que Dueñas quiso impedir el paso, por estar unida a los partidos contrarios, y hubo de ser tomada por asalto.

También pasó por aquí, según uno de sus libros y otros estudios, Santa Teresa de Jesús, para fundar en Palencia, ya en sus últimos años; por cierto que el viaje lo hizo desde Valladolid en pleno invierno y con un frío intensísimo, enferma y montada en una mula. ¡Energía asombrosa de aquella mujer extraordinaria!



Magnífico retablo gótico de la iglesia parroquial



Puente colgante de cables de alambre, notable obra de ingeniería, hoy sustituido.

Aquí también Fray Luis de León reunió Capítulo de su Orden en el convento de San Agustín, para cortar la relajación que en ella existía en su época, reuniendo gran cantidad de superiores y tomando acuerdos trascendentales relacionados con dicho fin.

En dicho convento residió durante algunos años Santo Tomás de Villanueva, el gran limosnero que llegó a ser Arzobispo de Valencia.

Anteriormente este edificio fué palacio de doña Maria de Molina, que residió en él largas temporadas en las diversas vicisitudes de la vida de esta gran reina.

Estancia de Napoleón.

Napoleón estuvo en Dueñas tres días, en los últimos de diciembre de 1808, dando instrucciones y reuniendo elementos de paso para Astorga, para avanzar y reforzar su ejército y dirigir la conquista de Galicia; pero no pasó de Benavente, por haber recibido al llegar a dicha población la excomunión del Papa, que le hizo cambiar sus planes (1).

(1) La historia cuenta que al leer el documento exclamó:

«Todas las excomuniones del Papa no harán caer el fusil de las manos de mis soldados».

Poco después realizaba la campaña de Rusia, durante el invierno, donde el hambre y los frios tan fuertes de aquel país hacian caer los fusiles de las manos de sus soldados.

En nuestro pueblo habitó en la casa llamada de Orduña, detrás de la iglesia que hace esquina por la fachada de entrada a la Puerta del Sol y por la otra a la vega y a la subida a las cuevas de Zacatín.

La guardia personal la situó debajo, en la casa que fué de D. Antonio Talero, que está enfrente y tiene un sotechado, y cuyo sitio conserva aún el nombre de "Caserna" (Cuartel) que los franceses le daban.

Como Napoleón era muy friolero por un defecto de irrigación sanguínea de la piel, para no pasar frío en aquellas grandes habitaciones que no tenían chimenea, hubo de construirse una provisional con salida por un balcón, cuya salida se conservó hasta hace un par de años, en el primer balcón de la fachada del saliente de dicha casa.

En la misma casa habitó también varios días su hermano José Bonaparte, el rey intruso, seguramente por el mismo motivo, o sea, que dicha casa, a más de ser de las mejores y más espaciosas del pueblo, pertenecía a una distinguida familia (hoy Salas), en la que una ascendiente, doña María Manuela Valcárcel y Salinas, se había educado en Francia y hablaba, por tanto, muy bien el francés, lo que facilitaba las relaciones de dichos personajes, y, por cierto, que al marchar este último entregó a dicha señora varios regalos, algunos de plata, que en parte se con-

servan aún por los descendientes de dicha señora.

* * *

También estuvo en Dueñas el general Lasalle, camino de Valladolid, en vísperas de la batalla de Cabezón. El cuerpo de ejército del general Lasalle, mandado desde Burgos por el general Bessieres, después de incendiar Torquemada, hizo su concentración en nuestro pueblo con otras tropas que vinieron de Santander al mando del general Merle para dar la batalla al general Cuesta que estaba en Valladolid.

Vivaquearon en la Plaza Mayor, entonces Plaza del Mercado, y la artillería, para mayor seguridad, la metieron en la iglesia de San Agustín, donde se ven algunas roturas de las escalinatas del altar, por haber dado bruscamente contra ellas los cañones al colocarlos.

Se dice que una imagen de la Santísima Virgen que había en la capilla del cementerio la quisieron quemar, y una valerosa mujer, increpándoles, tuvo el valor de meterse por entre el grupo y arrebatar la imagen medio quemada, que llevó a su casa, en la calle del Uso (antes Ayuso), donde se conservó mucho tiempo sin que se haya vuelto a saber de ella.

La Judería.

Por el siglo XV y datando de años anteriores, se fueron estableciendo en Dueñas bastantes judíos, con motivo de ser Medina del Campo una gran ciudad con un gran mercado al que concurrían mercancías de toda Europa occidental en grandes cantidades.

La raza judía, especialmente comerciante, tenía allí establecida una gran base de vida, y en relación con ella se fueron estableciendo en Dueñas como colonia que debió ser bastante numerosa, pues llegó a tener su barrio propio entre las calles de San Juan, la muralla de la parte del arroyo y el respaldo de las casas de la parte norte de la calle de la Puentecilla, con su sinagoga inclusive, de la que aun se conservan restos, y utilizada en parte hoy por la ermita llamada El Cristo.

Los judíos establecidos en Dueñas hacían sus compras en los mercados de Medina del Campo, las traían a Dueñas y de aquí, como sitio estratégico del que partían rutas para Galicia, Asturias, Santander y Francia, las llevaban y colocaban por las regiones del Norte, Noroeste y Nordeste.

Debieron permanecer aquí hasta la expulsión que hicieron los Reyes Católicos, y tal vez algunos, a título de convertidos, más o menos sinceros, quedaron en el pueblo, mezclándose con sus habitantes.

Bodas, entierros, rondas, romerías y verbenas.

Nada sabemos de especial de los bautizos, sino que los hijos de Dueñas se bautizan en una pila magnífica de un grande bloque de piedra, en la que se bautizó la Infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, después Reina de Portugal.

* * *

De las bodas tampoco se conservan costumbres especiales, pues la última que hemos conocido ha sido la de enterrar un gallo vivo, quedándole la cabeza fuera, y los recién casados, con los ojos vendados, tratar de darle un palo de muerte en la cabeza, lo que les traía la buena suerte si lo conseguían en uno de los primeros golpes.

* * *

De los entierros sólo se conserva el ir a casa del difunto, acompañándole hasta el cementerio (hoy hasta la carretera general, por estar el nuevo cementerio muy lejos), y volver a casa del difunto.

Antes de salir de la casa del fallecido, alguno de los concurrentes reza diferentes oraciones, los demás contestan, no faltando nunca alguno que

lo hace con algunas frases, a veces tan ingenuas e inocentes como éstas:

"Roguemos por el alma del difunto para que el Señor le reciba con buena cara".

Y esta otra:

"Roguemos al Señor para que cuando nosotros muramos tengamos tan buenos amigos como el difunto, que hagan por nosotros lo que nosotros hacemos por él".

* * *

Las rondas también han desaparecido, a la vez que se han ido corrompiendo con cantares sucios.

Las antiguas eran muy poéticas, y las cantaban los muchachos por la noche recorriendo las calles en grupos, tocando guitarras y bandurrias y algún acordeón, deteniéndose ante las puertas de las muchachas casaderas, en especial de las de las novias de los de la ronda.

He aquí algunos de los cantares:

Cuando la noche tiende su manto
Y el cielo santo viste de azul,
No hay un lucero que alumbre tanto,
Como los ojos que tienes tú.
Sol refulgente,
Bella esperanza,
La noche avanza,
Adiós, mi bien, adiós.

Una noche que de amores yo soñé
Bajo un cielo de colores habitar,
Cuando triste de aquel sueño desperté
Sentí en el alma sólo anhelos de llorar.
Ay, que se apaga
La estrella mía,
Bella lucía
En el fondo de mi amor.

* * *

Romerías en nuestro pueblo ya no quedan más que dos: la de San Isidro, en la pradera del Monasterio de la Trapa, en la que se baja la imagen del Santo en hombros desde el pueblo, y la de la Virgen de Onecha, en la que se va a la ermita, se la hace la fiesta, se come y se baila en la pradera, y se canta la Salve por todo el pueblo.

La imagen de esta Virgen se trae en rogativa al pueblo en los años de gran sequía para impetrar la lluvia, con gran devoción y frecuente atención de la Virgen.

* * *

Verbenas tampoco quedan más que las de San Juan y San Pedro, ya muy disminuídas, en que la gente ya al amanecer por la orilla del Canal de Castilla, con pretexto de buscar el trébol de cuatro hojas, que dicen da la felicidad; toman

chocolate sobre la hierba como desayuno y se vuelven después al pueblo.

Al ir y volver, la gente joven cantaba antiguas canciones, que tal vez procedan de los más remotos tiempos, cuyo estribillo era éste:

A coger el trébole, el trébole, el trébole
la noche de San Juan.
A coger el trébole, el trébole, el trébole
Que tus amores dan.

Hoy, en Dueñas se han desmoralizado, transformándose en que sólo van al campo para bailar, bastante inmoralmente, junto a la Estación del Ferrocarril, chiquillas y chiquillos de 12 a 15 años, volviéndose en grupos cogidos del brazo y cantando, y en los de más edad, reuniéndose en diferentes calles o casas para tomar chocolate y divertirse la gente joven.

* * *

Una costumbre muy hermosa se ha perdido también desde hace algunos años, y que dió a Dueñas el aspecto de oasis en el desierto de Castilla, con sus hermosas arboledas a lo largo del Pisuerga, que empiezan al entrar este río y el Carrión en el término municipal de nuestro pueblo y terminan al salir éste del término y de la provincia.

Consistía ésta en que, cuando en una familia labradora nacía un hijo, se plantaba de chopo y olmo una tierra a orillas del río y se la atendía cuidadosamente hasta que el hijo tenía que ir al servicio militar, en cuya época se cortaba del soto la madera suficiente, que se vendía para pagar el sustituto, con arreglo a las leyes que entonces regían.

Si era hija, se hacía lo mismo cuando se casaba para mejorar la dote y ayudar a los gastos de la boda.

Hoy ya las necesidades porque ha pasado el pueblo y la debilitación de las cosas familiares con la disminución de la fe y con ella de las tradiciones de familia hace que la costumbre haya desaparecido y los hermosos sotos vayan desapareciendo también.

CURIOSIDADES

Dos refranes de Dueñas.

Dueñas, como todos los pueblos conocidos por ser de alguna importancia, ha tenido su fama y con ella algunos refranes, de los cuales recordamos dos que ya se van extinguiendo.

Uno de ellos es este:

"Ruin con ruin, como casan en Dueñas".

Suponen algunos que este refrán es corrupción de otro más antiguo concebido en este término:

"Rey con rey, como casan en Dueñas", aludiendo al casamiento preparado aquí de los Reyes Católicos y el verificado más tarde del Rey D. Fernando con Germana de Foix.

Otros suponen, a nuestro juicio más acertadamente, que tal refrán significa que los matrimonios, para que tengan más probabilidad de paz y de felicidad, deben concertarse entre personas de igual posición, como se hacía en Dueñas, cuyos habitantes han pasado siempre por gente sesuda y de sanas costumbres.

Otro refrán, o mejor, dicho, también muy corriente hasta hace algunos años, era el de decir a las personas gordas, en especial a los que tenían mucho vientre:

"Vete a Dueñas a que te saquen el agua".

Poco hemos logrado indagar sobre este dicho, muy extendido en la comarca.

Se supone por unos que había en Dueñas un médico que se hizo famoso por sus curas de la hidropesía, o que dejó un método que luego pudieron seguir otros médicos o curanderos.

Otros suponen que se trataba de una de nuestras fuentes en la que, haciendo determinada cura de aguas, como ahora se dice, se iban fundiendo las serosidades.

Nos inclinamos más a dar fe a lo del médico que a lo de la fuente, pues de ser así, aun se conservarían sus efectos y se seguirían utilizando sus aguas para dicho fin, cosa que no ocurre.

La hija del herrero.

Verdadera o no, el Conde Fabraquer, en su obra "Recuerdos de un viaje por España", nos hace una bonita narración, que damos extractada a nuestros lectores.

Allá por los años de la invasión francesa, vivía en nuestro pueblo un herrero, llamado Nicolás Solá, viudo, con dos hijos, uno varón de 15 a 16 años y otro hembra, algo mayor, más bonita que unas perlas.

Al incendiar los invasores el pueblo de Torquemada, Solá, con su hijo y otros vecinos de Dueñas, marcharon hacia Valladolid para unirse a las tropas que mandaba el General Cuesta.

para defender a la Patria, y se llevaron también a la bella muchacha, para dejarla en Cabezón, como sitio que creían más seguro que en Dueñas, en casa de unos parientes.

Pero se adelantó Cuesta hasta Cabezón, se dió allí la batalla de ese nombre con las tropas francesas de los generales Lasalle y Merle que habían salido de Dueñas, en la cual murió mucha gente y entre ella nuestro buen herrero Solá.

Terminada la batalla, y alejadas las tropas francesas, el hijo de Solá buscó afanosamente a su hermana, pero no pudo dar con ella, ni entre los cadáveres, ni por ninguna referencia.

Apenado y solo volvió a Dueñas, donde continuó el oficio que tenía su padre.

Pasaron muchos años, cuando un día le avisó el alcalde que se presentara inmediatamente en el Ayuntamiento; así lo hizo el herrero, e inmediatamente le mandó prender y conducir por dos guardias civiles a Valladolid, diciendo que así lo ordenaba el jefe de la provincia, entregándoles a la vez un oficio para el mismo, comunicándole haber cumplimentado sus órdenes de mandar en seguida al herrero a su presencia.

Llegados los guardias a Valladolid, metieron al pobre herrero en la cárcel y llevaron el oficio al jefe, quien, al leerle, dió orden de que inmediatamente le trajeran a su presencia.

Llegó éste más muerto que vivo ante el jefe, quien empezó por decirle la mala interpretación que el alcalde de Dueñas había dado a su orden

de hacerle venir inmediatamente y en tal forma, pues el motivo era muy distinto, dado que se trataba de preguntarle si había tenido una hermana desaparecida en la batalla de Cabezón.

Contestó el herrero que sí, pero que seguramente habría muerto, pues queriéndose tanto como se querían, si hubiera vivido, habría hallado medio en tanto tiempo de comunicar con él.

El jefe le explicó que su hermana había vivido hasta hacía poco, y que al morir le había dejado todos sus bienes, que eran cuantiosos, y para comunicárselo le había hecho venir a su presencia.

Aturdido el herrero con tantas y tan variadas emociones, dió gracias al jefe, se hizo cargo del testamento y demás papeles que le entregó y se volvió a Dueñas a tranquilizar a su familia, y aquí se enteró de lo que había ocurrido, por una carta de su hermana que se hallaba entre los papeles recibidos.

Refería ésta que durante el fragor de la batalla huyó a campo traviesa, pero que, terminada ésta, dieron con ella unos soldados borrachos que quisieron atropellarla, pero que llegó un oficial francés y la libertó de sus garras, y prendado de su hermosura la llevó con él vestida de hombre, con el cual recorrió casi toda España y por quien concibió una vehemente pasión.

Que apercibida de que el oficial era de rica y noble familia, no se atrevió a decirle que era hija de un modesto herrero, y, que habiéndola

dado su mano al volver a Francia, había seguido ocultando su humilde origen.

Que su esposo había muerto, quedándola por heredera de una gran fortuna y que, al venir a reunirse con su hermano, un accidente de ferrocarril la había puesto al borde del sepulcro, desde donde le escribía, después de testar a su favor, pidiéndole le perdonara su largo silencio y que rogara a Dios por su alma.

Solá con su familia marchó a Madrid a regularizar sus documentos y de allí a Francia, no habiéndose vuelto a saber de ellos.

A los jóvenes de Dueñas

Al dedicaros especialmente este librito, es mi objeto, además de haceros ver la importancia, grandeza y bienestar que ha tenido nuestro pueblo, alentaros a que os esforcéis en llevarle de nuevo al alto grado que ocupó un día en la grandeza de nuestra Patria, o más alto aún; todo ello es factible cuando se ponen los medios para ello y en la juventud les hay siempre, máxime si pide a lo Alto las luces y ayudas necesarias y el suplido de lo que falte.

El Caudillo, salvador de España, a todos nos señala el camino que hemos de seguir para tan alto y noble cometido: el del amor y la justicia, envuelto en las preciosas vestiduras del trabajo, el esfuerzo, la disciplina y el sacrificio.

A todos coge el consejo, pero en especial a aquellos que tienen delante el porvenir propio y el de la Patria.

Laborar por sí para mejorar su situación, ayudando a la vez a los demás para que mejoren la suya, y que éstos a su vez hagan lo mismo, es laborar por una Patria, Una, Grande y Libre.

Regentar los asuntos públicos cuantos llegueis a ello con justicia, caridad, rectitud, diligencia y confianza, es laborar por el engrandecimiento del pueblo, es poner su piedra en el

grande edificio de la reconstrucción de la Patria.

Amar a sus semejantes, servirles y sacrificarse por ellos por amor de Dios, y por este mismo amor aumentar las virtudes y desterrar los vicios, es ponerse en camino para la Patria celestial, donde nos esperan, seguramente, muchos hijos de Dueñas, antepasados nuestros que así lo hicieron.

Yo confío plenamente en que, con la gracia del Espíritu Santo, la ayuda de Dios, la de nuestra Patrona Santísima Virgen de la O y de nuestros Angeles Custodios, así será y que este librito que os dedico no se habrá publicado en vano, y al daros con todos los demás convecinos un apretado abrazo, quiero que gritéis conmigo este grito salvador:

¡Arriba España!

¡Viva España!

¡Viva Dueñas!

¡Dios y adelante!

Léase, hágase leer y consérvese este folletito para honra y estímulo de la generación actual y de las venideras.